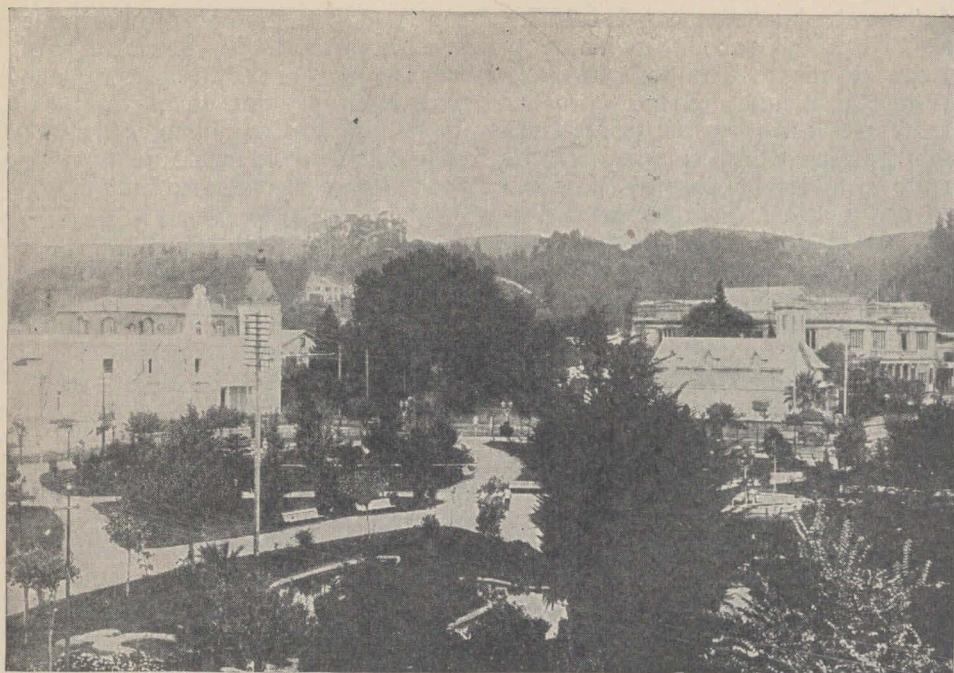
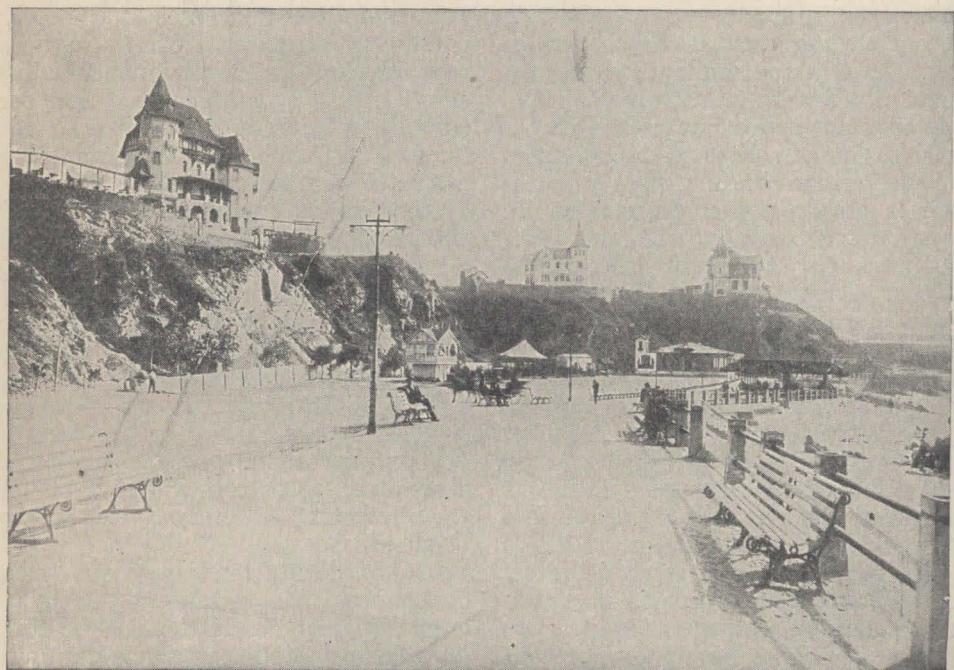


ALREDEDORES DE VALPARAÍSO



LA PLAZA DE VIÑA DEL MAR



EL BALNEARIO DE MIRAMAR



TURISMO EN CHILE

CONFIGURACIÓN Y CLIMA DE CHILE

No hay país en el mundo que tenga una forma más extraña que la de Chile, como puede verse en un mapa de la América del Sur. Es una tierra larga y estrecha, como una cinta extendida de Norte a Sur a lo largo del Océano Pacífico. Esta forma de su territorio es una ventaja muy grande para Chile, porque así todas sus ciudades, sus campos y sus minas, están cerca del mar, que es el camino más fácil y más barato para el comercio.

Es sabido, además, que los climas del mundo varían considerablemente a medida que nos alejamos del Ecuador y nos acercamos al Polo. Junto al Ecuador los climas son muy calientes, y se llaman tropicales; después vienen los climas medios, que se llaman templados, y en los alrededores del Polo se encuentran los climas fríos o polares. Ahora bien, como Chile es una especie de gran camino que va en dirección de Norte a Sur, es decir, entre el Ecuador y el Polo, dicho se está que posee en un territorio no muy vasto, una gran variedad de climas.

Si Chile se encontrara en Norte América y tuviera allí una situación y tamaño parecidos al que tiene en la América del Sur, llegaría desde la cálida

isla de Haití, en el Atlántico, hasta el corazón de la helada península del Labrador, que es casi inhabitable y nada produce, a consecuencia del frío. Pero las temperaturas de Chile no son tan extremas como las mencionadas, debido a circunstancias que sería largo y difícil explicar. Así, la extremidad septentrional de Chile, aunque está en la zona tropical, goza de un clima más bien templado que cálido, y en su extremidad meridional los fríos del invierno no son más intensos que en los países más ricos y civilizados de Europa y Norte América.

Con todo, en el Norte de Chile puede producirse la caña de azúcar, el plátano y el algodón, que son plantas propias de los países tropicales, y el Sur goza de un clima análogo al del Sur de Noruega.

La larga cinta que forma el territorio de Chile, está bañada por el mar en uno de sus costados, mientras el otro se apoya en la elevadísima cordillera de los Andes, que es como el espinazo de la América del Sur. Esta es una nueva circunstancia que produce grandes variaciones en el clima y en el aspecto del país, porque también es sabido que a medida que nos elevamos sobre el mar, hace más frío, y por eso en lo alto de las montañas se encuentran nieves perpetuas, aun en el mismo Ecuador.

El Libro de la América Latina

Además de estas ventajas, y a causa de ellas mismas, Chile tiene la de ser un país muy hermoso y sano, y por tanto extraordinariamente apropiado para viajar por él con el objeto de admirar las muchas bellezas que la Naturaleza ha derramado en su territorio.

¿CÓMO LLEGAREMOS A CHILE, VINIENDO DE EUROPA O DE LOS ESTADOS UNIDOS?

Para contestar esta pregunta es preciso que echemos una mirada sobre el mapa.

Los Estados Unidos están en el mismo continente que Chile, y por consiguiente parecería posible hacer el viaje por tierra y sin necesidad de embarcarse en un vapor. Pero no es este el caso, porque aunque Chile está cruzado de ferrocarriles, en casi todo su territorio, no sucede lo mismo con los demás países que habría que atravesar, y aunque no existiera esta circunstancia, siempre un viaje tan largo en ferrocarril sería muy caro y fatigoso. Se hace, pues, preciso escoger el camino suave y barato que nos proporciona el mar.

El mapa nos indica que para venir a Chile desde Nueva York, por ejemplo, lo más corto es pasar a través del istmo de Panamá. Este es en realidad el camino que toman la mayor parte de los viajeros, aunque hasta hace poco tiempo no era posible hacer todo ese viaje en el mismo vapor, porque el istmo de Panamá era como una barrera de tierra, que impedía el paso de los barcos. Ahora el ingenio de los hombres ha hecho desaparecer ese obstáculo con la apertura de un canal de navegación, que permite a un vapor ir por agua desde el mar de las Antillas al Océano Pacífico, al través del istmo de Panamá.

Los viajeros que de Europa vienen a Chile, pueden seguir ese mismo camino, y, además, otros dos, que también son cómodos e interesantes. Hay vapores que desde los puertos de Inglaterra, de Francia y de Alemania, llegan hasta los puertos de Chile atravesando por el estrecho de Magallanes, que es un canal natural que comunica el Atlántico con el Pacífico, por la parte Sur del con-

tinente americano. Como este trayecto es un poco largo, muchos viajeros prefieren dejar el vapor en Buenos Aires, y llegar a Chile por un ferrocarril que une aquella ciudad con Santiago y Valparaíso, al través de la grandiosa cordillera de los Andes.

Llevaremos a nuestros lectores, con la imaginación, se entiende, por estos tres caminos que conducen a Santiago, la capital de Chile, y en seguida los pasearemos un poco por las comarcas más hermosas e interesantes del país.

D E NUEVA YORK A VALPARAÍSO

Tomemos primero en Nueva York un vapor con destino a Valparaíso, el puerto principal de Chile. Sabido es que los vapores en sus viajes se detienen en diversos puntos del trayecto, con el objeto de embarcar y desembarcar pasajeros y mercaderías. Estas escalas, que así se llaman, no sólo son útiles para el comercio y la comodidad de los países, sino que rompen la monotonía de la navegación, y permiten al viajero conocer, aunque sea de paso, muchas tierras situadas entre el punto de partida y el de llegada.

Nuestro vapor tocará primeramente en uno o varios puertos de las islas Antillas, como son Cuba, o la Jamaica, que están precisamente en el camino que seguimos. Allí podemos admirar la magnificencia de la vegetación tropical y los extraños cultivos propios de esas tierras calientes y húmedas.

Cuba produce mucha caña de azúcar y el mejor tabaco del mundo. El cultivo principal de la Jamaica es el de los plátanos. Esta última isla ha sido comparada con el paraíso terrenal, por la hermosura de sus montañas cubiertas de eterno verdor.

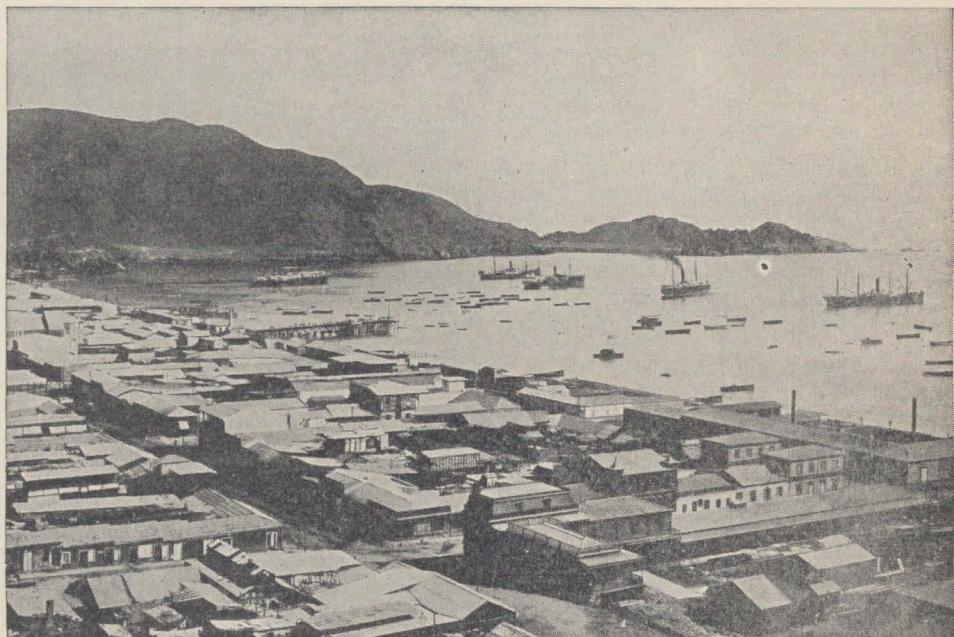
Después debemos atravesar el canal de Panamá, situado también en plena zona tropical, pero no encontramos aquí campos cultivados como en las Antillas, sino selvas impenetrables y salvajes, porque esa tierra es demasiado húmeda y malsana, y el hombre civilizado no ha podido establecerse en ella, sino dentro de las ciudades y tomando toda clase

Turismo en Chile

de precauciones para escapar de las muchas enfermedades propias del clima.

El canal de Panamá se abre entre la ciudad de Colón, en el mar de las Antillas, y la de Panamá, en el Océano Pacífico. No es un canal a nivel, sino que los vapores deben subir hasta un lago artificial, situado en medio del istmo, por medio de esclusas, que así se llaman unas ingeniosas construcciones, cuya forma y funcionamiento se explican en otra parte de esta obra.

Después de Guayaquil seguiremos en nuestra navegación las costas del Perú, las cuales, aunque también están situadas en la zona tórrida, carecen de vegetación natural, porque en ellas no llueve casi nunca. Los cultivos de la costa del Perú están reducidos a los valles que pueden ser regados por medio de canales que salen de los ríos procedentes de las cordilleras donde llueve. La caña de azúcar es el principal producto de esos valles.



TALTAL, PUERTO DE LA REGIÓN SALITRERA

El paso del canal de Panamá es famoso por las bellezas naturales que presenta. Los bosques que lo rodean nos permiten formarnos una idea de las tan celebradas selvas vírgenes de los trópicos.

Más acá de Panamá, nuestro vapor habrá quizás de detenerse en Guayaquil, principal puerto de la República del Ecuador, así llamada porque se encuentra bajo la línea equinoccial. Guayaquil no está a orillas del mar, sino dentro de un río, navegable por grandes vapores, que se llama el Guayas, cuyas orillas también están cubiertas de vegetación tropical.

El puerto más importante del Perú es el Callao, muy cerca de Lima, que es la capital de esa República. Los alrededores de Lima y el Callao están regados, y sus campos son, por consiguiente, verdes y bastante pintorescos.

Lima es una ciudad muy antigua, y fué riquísima en otro tiempo, así es que el viajero puede admirar en ella muchas particularidades interesantes. Desde el Callao hasta la capital del Perú sólo hay media hora de viaje en tranvía eléctrico, de manera que nos será muy fácil, mientras el vapor se detiene, hacer una visita a los principales monumentos de Lima.

El Libro de la América Latina

Continuando nuestra navegación hacia el Sur, llegamos a Arica, el más septentrional de los puertos chilenos. El Norte de Chile carece de lluvias, como la costa del Perú, y allí todo es seco y árido. Los alrededores de Arica poseen sin embargo alguna vegetación, porque junto al puerto desembocan en el mar dos pequeños torrentes, que sirven para regar los campos. Arica era antes una ciudad peruana, pero fué cedida a Chile después de la guerra del Pacífico, hace poco más de treinta años. Junto al puerto se levanta un cerro cortado a pico, llamado el Morro de Arica, que fué teatro de una sangrienta batalla en tiempo de la guerra. Los chilenos tuvieron que tomar ese morro, que fué heroicamente defendido por los peruanos.

Desde Arica parte un ferrocarril para Bolivia, que es una república enclavada en el centro de la América del Sur, y que, por falta de puertos propios, debe servirse para su comercio de los del Perú y Chile.

Nuestro vapor se detiene en seguida en el puerto de Iquique, uno de los más importantes del Norte de Chile. Los horribles desiertos que rodean esta ciudad son muy ricos. En ellos se encuentra el salitre, que es una sustancia muy útil, porque sirve para abonar los campos de los países en que el cultivo de largos siglos ha empobrecido las tierras. El salitre sólo se encuentra en esa parte de Chile, y no le hay en ningún otro punto del globo. Así es que es objeto de un comercio muy considerable, y todos los años salen centenares de buques de vela y vapores que lo llevan a Europa, a los Estados Unidos, y a los demás países del mundo.

Muy interesante es hacer un viaje en ferrocarril desde Iquique hasta los depósitos de salitre. Los campos del trayecto son secos y áridos, y no se ve en ellos ni una brizna de hierba. Nadie diría que de ese desierto sale un producto destinado a convertir en fértiles otras tierras, al parecer más favorecidas por la Naturaleza.

El salitre antes de ser embarcado

debe ser refinado en costosos establecimientos que se llaman *oficinas*. La preciosa sustancia, que se encuentra a flor de tierra, en vastas extensiones llamadas *pampas*, es extraída a fuerza de tiros con dinamita, y conducida a estanques con agua hirviendo, donde queda purificada. La vida en las salitreras es alegre y muy activa, como lo es siempre la de los hombres que trabajan y se enriquecen. Todas las comodidades y lujos de la vida moderna se encuentran allí, en medio de aquellos desiertos que parecen a primera vista inhabitables.

Después de Iquique hacemos escala en Antofagasta, otro importante puerto de la región salitrera, que posee además un ferrocarril que conduce a Bolivia, como el que ya vimos en Arica.

Los territorios que rodean a Iquique y Antofagasta contienen otras sustancias útiles, además del salitre. Hay allí minas de oro, de plata y de cobre, depósitos de guano, de boratos y de muchas otras sustancias químicas. De modo que aquella comarca, a pesar de su aspecto ingrato, es de las más ricas del mundo, y sus habitantes viven en ella felices y con holgura.

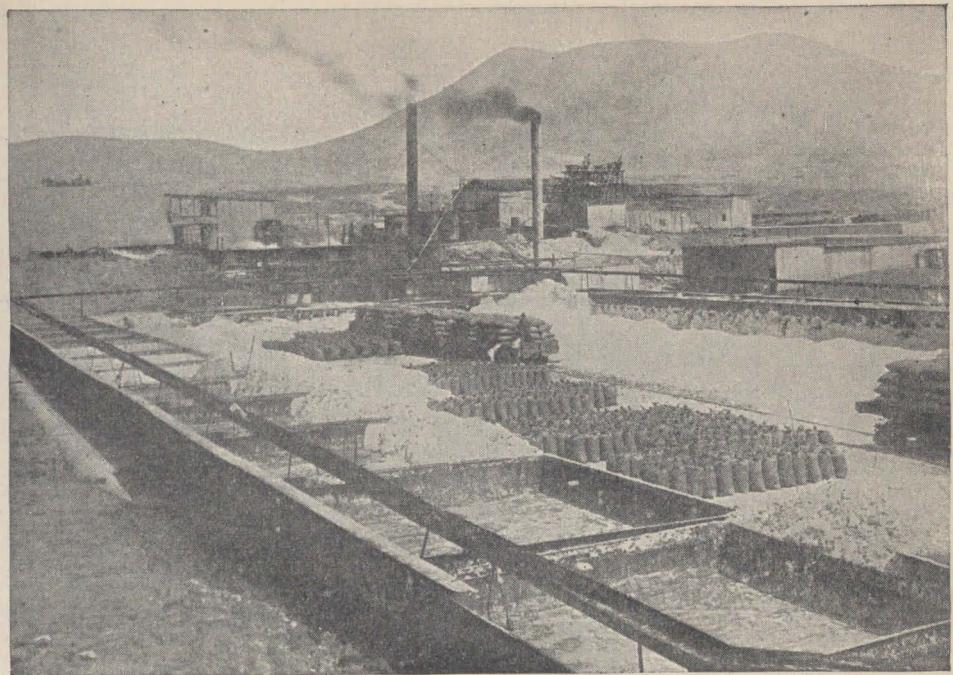
Desde Iquique o desde Antofagasta podríamos llegar por ferrocarril hasta Santiago, pero el viaje por tierra resulta muy fatigoso, y será preferible que continuemos embarcados en el vapor.

Nuestro próximo punto de escala es el puerto de Coquimbo, por los 30 grados de latitud, es decir, a igual distancia del Ecuador que el Egipto en África y la Florida en Norte América, que son países bastante cálidos.

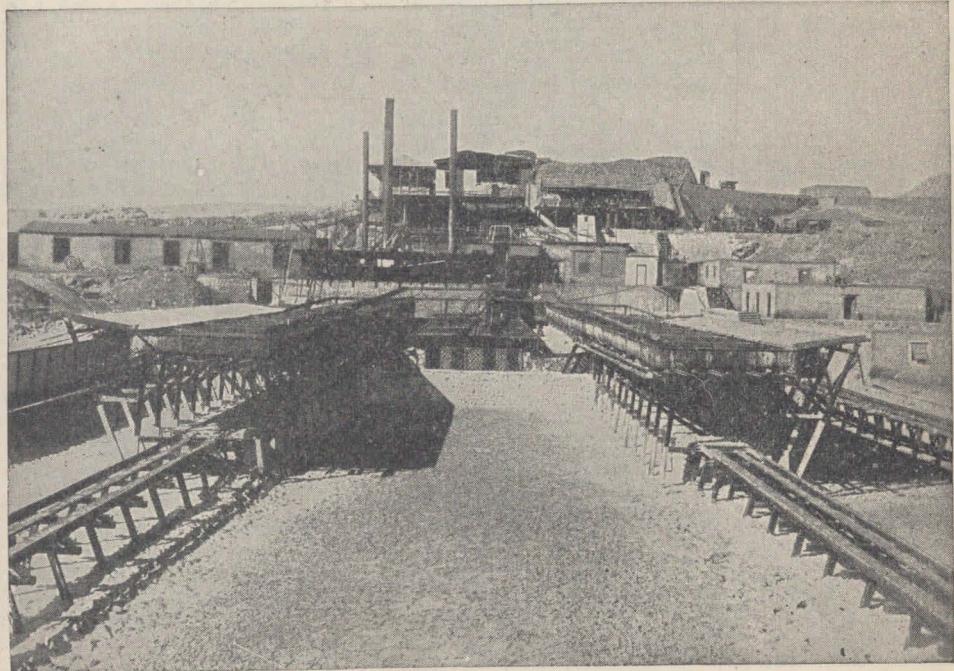
Coquimbo, sin embargo, goza de un clima delicioso, y el calor es allí tan desconocido como el frío. La causa de esto es que el mar que baña las costas de Chile y del Perú, está refrescado por una corriente que viene del Polo y que se prolonga hasta las cercanías del Ecuador.

En Coquimbo ya no estamos propiamente en un país desierto; los cerros se encuentran cubiertos de matorrales, y en la estación de las lluvias, que allí,

UNA OFICINA SALITRERA



MÁQUINAS Y CANCHAS



MÁQUINAS Y BATEAS

El Libro de la América Latina

como en todo el centro de Chile, es el invierno, los campos se visten de flores y de verdura. No está de más advertir que nos encontramos en el Hemisferio Sur, y que aquí es invierno cuando en Europa y los Estados Unidos es verano: así, Diciembre, Enero y Febrero son en Chile los meses más calurosos del año, y Junio, Julio y Agosto los más frescos.

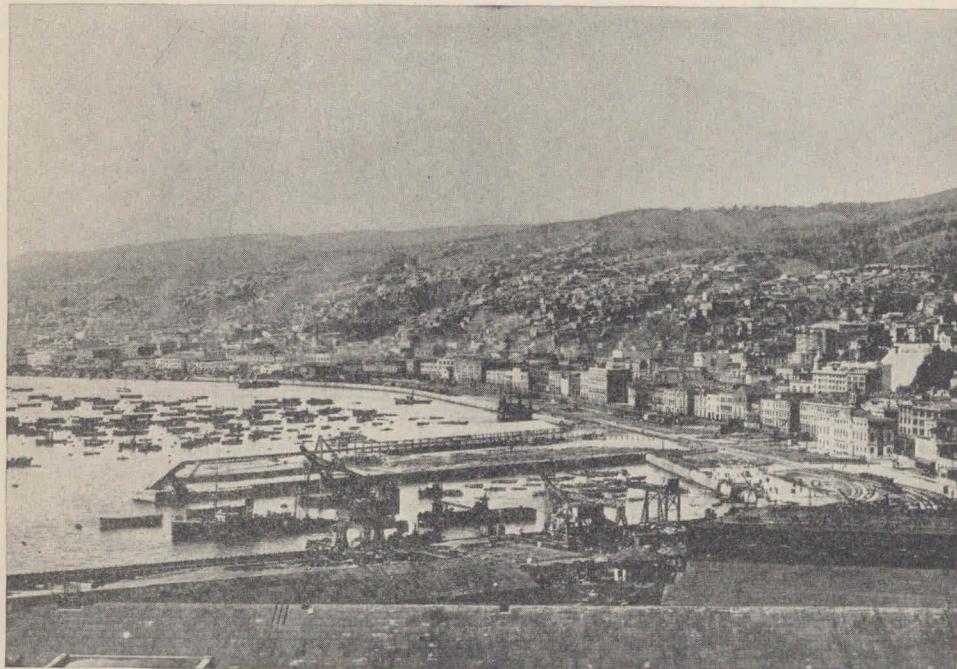
Coquimbo está situado en una bahía muy extensa y bien abrigada. Desde la

muy abundante en minas, principalmente de cobre, de manera que su territorio es asimismo uno de los más ricos de Chile.

Los vapores salvan por lo general en una noche la distancia que separa a Coquimbo de Valparaíso.

VALPARAÍSO, EL PUERTO MÁS IMPORTANTE DE CHILE, Y VIÑA DEL MAR, HERMOSO SITIO DE RECREO

Soberbio es el espectáculo que pre-



VISTA PARCIAL DE LA BAHÍA DE VALPARAÍSO

cubierta del vapor podemos divisar, allá lejos, en la costa, las torres de una ciudad cuyas casas las oculta el follaje siempre verde de exuberantes huertas. Esa ciudad es la Serena, una de las más antiguas de Chile, pues fué fundada por los primeros conquistadores, a principios del siglo XVI. Gracias a la dulzura de su clima, en la Serena, y en los fértils valles regados que la rodean, se producen casi todos los frutos y hortalizas del mundo, no sólo los que son propios de los climas templados, sino muchos de los que sólo prosperan en la zona tropical.

La provincia de Coquimbo es también

senta desde el mar la ciudad de Valparaíso, que es el puerto más importante y comercial de Chile.

Valparaíso tiene doscientos mil habitantes, pero el terreno llano en que se asienta su población es tan pequeño, que la mayor parte de las casas están edificadas en las laderas que rodean a la bahía. Así es que el aspecto de la ciudad es variado y pintoresco.

La había de Valparaíso es muy abierta, y está expuesta a los temporales que produce en el invierno el viento del Norte, lo que suele ocasionar algunos naufragios. A fin de evitar estas desgracias en lo sucesivo, el gobierno de

VALPARAÍSO



DOS CALLES DE ESTA ANIMADA Y RICA CIUDAD CHILENA, EL PUERTO MÁS IMPORTANTE
Y COMERCIAL DE LA REPÚBLICA

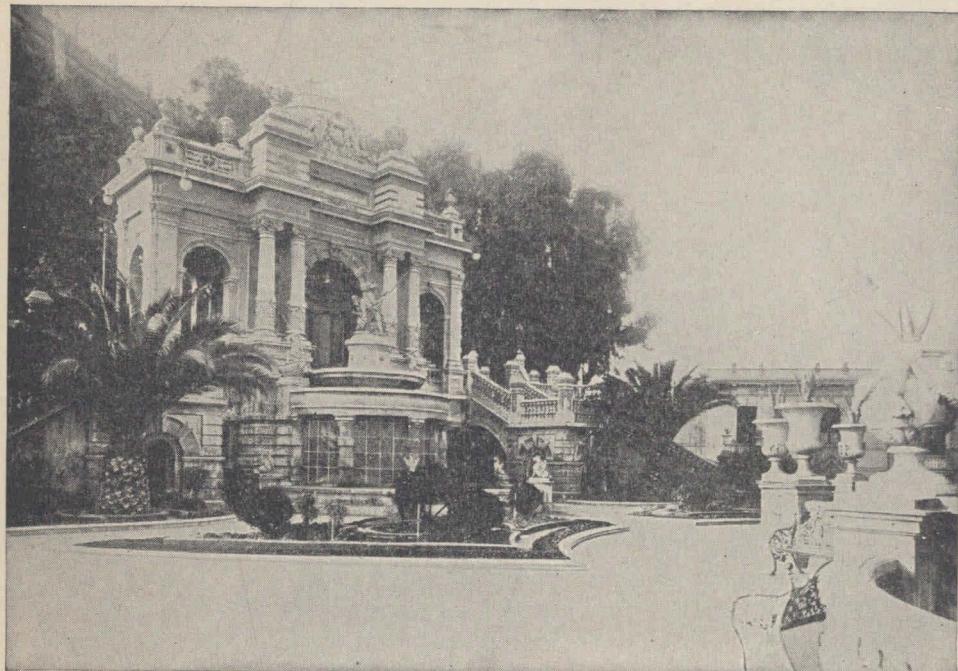
El Libro de la América Latina

Chile gasta hoy grandes sumas de dinero en la construcción de un inmenso dique para abrigar las aguas de la bahía, y de muelles y malecones destinados a facilitar la carga y descarga de las mercaderías.

Valparaíso es una ciudad moderna, llena de hermosos edificios, y que ofrece al viajero el espectáculo de la animación y de la riqueza.

Sus alrededores son muy pintorescos, porque el clima de esta parte de Chile,

moso como Viña del Mar. La mayor parte de sus edificios son residencias suntuosas, de construcción elegante, rodeadas de jardines en que brillan las flores de todos los climas y los árboles más hermosos de las cinco partes del mundo. Como nunca hace calor ni frío y como siempre la vista encuentra paisajes soberbios en que recrearse, Viña del Mar, en el verano y en el invierno, es el punto de reunión de las personas de Chile, y de los países



ENTRADA AL CERRO DE SANTA LUCÍA, SANTIAGO

siendo tan suave y agradable como el de Coquimbo, es más abundante en lluvias, de modo que los campos están cubiertos de una vegetación bastante rica y muy parecida a la que se observa en Europa en las costas del Mediterráneo. Entre los árboles propios de esta zona descuelga una gran palmera, que sólo crece en Chile y que es considerada la más bella y majestuosa del mundo.

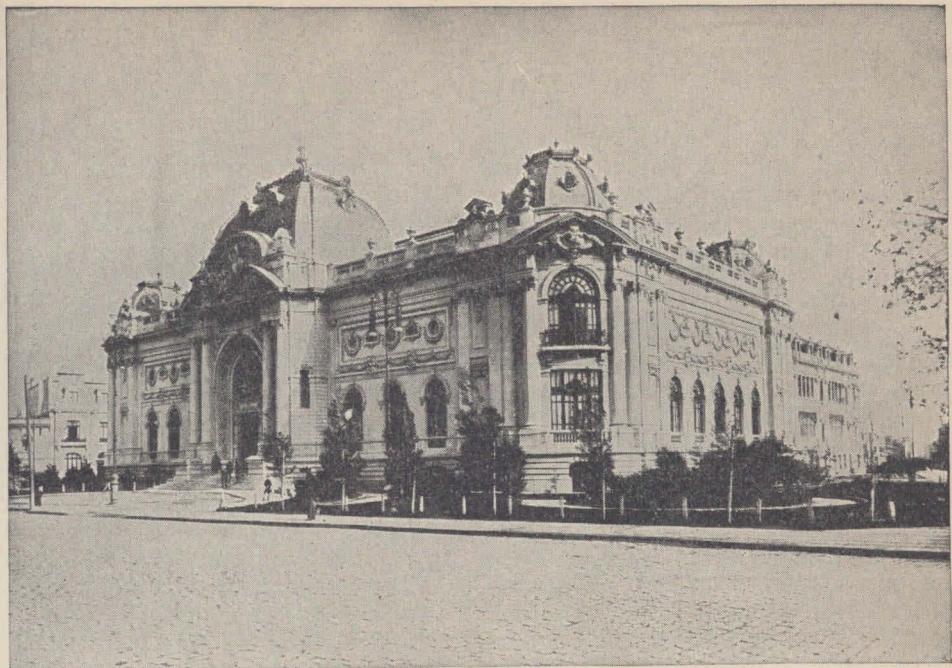
A muy pocos kilómetros de Valparaíso, y dentro de su propia bahía, se encuentra Viña del Mar, que, en realidad, es sólo un barrio de la gran ciudad. Nada hay en América del Sur tan her-

vecinos, bastante ricas para darse ese placer.

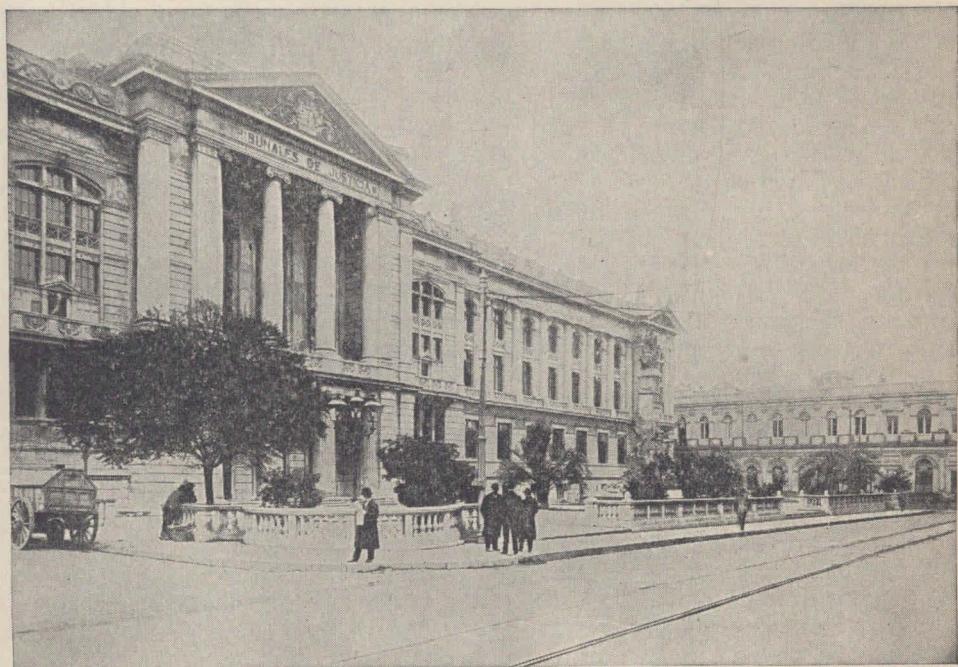
SANTIAGO, LA BELLA CAPITAL DE LA REPÚBLICA

Desde Valparaíso a Santiago el viaje se hace por ferrocarril en poco más de cuatro horas. El trayecto llama la atención por lo ameno y variado de sus paisajes. La línea férrea atraviesa valles fertilísimos y bien cultivados, abruptas serranías de formas caprichosas, y suaves colinas, cubiertas de viñedos, pastos y matorrales pintorescos. Al fin el tren penetra en el gran valle donde se asienta la capital de Chile. Este valle,

SANTIAGO



MUSEO DE BELLAS ARTES



PALACIO DE LOS TRIBUNALES



El Libro de la América Latina

situado entre la imponente cordillera de los Andes y otra cadena de montañas, mucho menos importante, que lo cerca del lado de la costa, se prolonga de Norte a Sur, por un espacio de cerca de mil kilómetros, y encierra los campos más productivos y poblados de Chile.

Santiago tiene quinientos mil habitantes, y es una de las más grandes ciudades de la América del Sur. El viajero que deseé darse una cuenta general de su importancia y de las bellezas que encierra, debe comenzar por contemplarla desde lo alto del cerro de Santa Lucía, pequeña colina pedregosa situada casi en el centro de la ciudad, y que la industria humana ha convertido en un parque soberbio.

Desde la cumbre del Santa Lucía vemos a Santiago extendido a nuestros pies, encuadrado en un marco de eterna verdura, con sus calles tiradas a cordel, sus palacios sumptuosos, y las innumerables torres de sus iglesias. El río Mapocho, pequeño torrente que baja de las cordilleras, le atraviesa de Oriente a Poniente. La Alameda de las Delicias, magnífica avenida de cien metros de ancho, adornada de árboles, jardines y estatuas, le atraviesa también diagonalmente y casi en la misma dirección. El parque Cousiño, la Quinta Normal, el Parque Forestal y el del Centenario, e infinitas quintas y jardines particulares, forman una cintura de follaje alrededor de la capital de Chile.

Si extendemos nuestra vista hacia el Oriente, gozamos del espectáculo incomparable de la cordillera de los Andes, casi dos veces tan elevada allí como los Alpes de Suiza, vestida del albo ropaje de sus nieves eternas, que el sol de la tarde colora de rosados arreboles.

Hacia el Poniente se destacan los cerros de la costa; allá, entre las montañas, el valle central extiende hasta perderse de vista sus campos primorosamente cultivados, y por encima de todo brilla el purísimo cielo azul de Chile.

Aunque Santiago cuenta con cerca de cuatro siglos de existencia, porque fué fundado en 1541, la mayor parte de sus edificios son modernos.

Chile era demasiado pobre, en lo antiguo, para que su capital pudiera ser adornada con monumentos dignos de ser conservados para el futuro.

La iglesia de San Francisco y su claustro, fueron construídos a principios del siglo XVII, y pueden darnos una idea de lo que eran los edificios de la Colonia; la Catedral es del siglo XVIII, pero ha sido tan transformada, que poco conserva hoy de su aspecto primitivo. La iglesia de Santo Domingo, de los últimos tiempos de la Colonia, es un templo soberbio, construído todo de piedra, y mucho más interesante desde el punto de vista del estudio de lo antiguo. La Moneda, que es el palacio del gobierno, y la residencia del Presidente de la República, es de la misma época, y, seguramente, uno de los mejores edificios coloniales de América. Su aspecto de severa elegancia nos da una idea completa del arte español en aquella época.

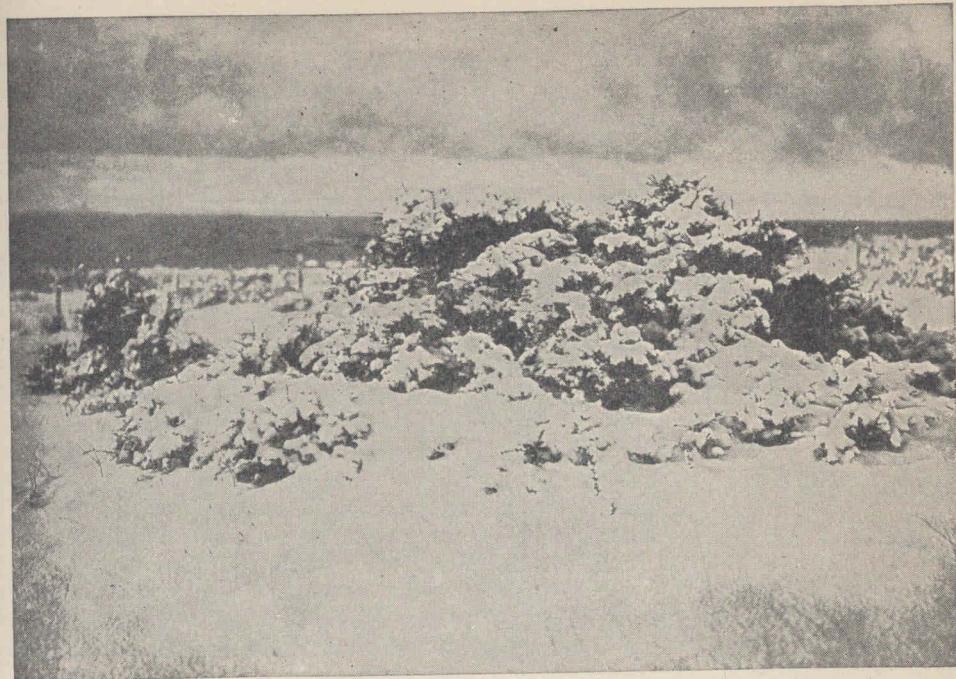
Entre los modernos palacios de Santiago desciuellan el del Congreso Nacional, el de los Tribunales, el del Museo de Bellas Artes y el de la Biblioteca Nacional, actualmente en construcción.

Santiago ofrece al viajero estudiñoso muchos recursos para pasar el tiempo con provecho y agrado. En la Quinta Normal, que es a la vez un parque magnífico, un jardín zoológico y botánico y una granja modelo, encontramos el Museo de Historia Natural más rico de Sud América, y varios establecimientos e institutos en que podemos conocer a fondo la agricultura del país.

El Observatorio Astronómico, recientemente construído, a pocos kilómetros al Sur de la capital, está a la altura de los más importantes establecimientos de este género, y posee el anteojos más poderoso del hemisferio austral.

En el Museo de Bellas Artes encontramos las más hermosas producciones del arte chileno, así en pintura como en escultura, y en el Museo Histórico podemos contemplar las costumbres de las pasadas generaciones, y las reliquias de los hombres que fueron útiles a su patria.

EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES



PAISAJE DE INVIERNO



INDIOS FUEGUINOS

El Libro de la América Latina

La Biblioteca Nacional encierra, además de una gran cantidad de libros sobre todos los ramos del saber humano, valiosísimos archivos indispensables para estudiar la historia de Chile y de la América Española.

El viajero que llega a Santiago, aunque no sea aficionado a las carreras de caballos, debe visitar el Club Hípico, donde recreará su vista con un paisaje sin igual, al que sirve de marco la cordillera de los Andes, y con el espectáculo animadísimo del mundo elegante que allí concurre los domingos y días de fiesta.

Todos los alrededores de Santiago son muy hermosos, pero debemos recomendar sobre todo una excursión en ferrocarril al alto valle del río Maipo, que corre en medio de las cordilleras a pocos kilómetros de la capital. Aquel espectáculo es tan bello como el que ofrecen los tan celebrados de la Suiza, pero es más grandioso y silvestre.

OTRAS RUTAS, PARA LLEGAR DESDE EUROPA A LA CAPITAL CHILENA

Ya hemos dicho anteriormente que el camino antes descrito no es el único para llegar a la capital de Chile, y que los viajeros venidos de Europa prefieren de ordinario tomar un vapor que les conduzca ya sea directamente a los puertos de Chile, ya sea sólo hasta Buenos Aires, desde donde existe un ferrocarril a Santiago y Valparaíso, que atraviesa la cordillera de los Andes. Antes de continuar nuestra excursión por Chile daremos una idea de estos otros dos caminos que conducen al país.

Los vapores que parten de los puertos de Europa, se detienen primeramente, con el objeto de renovar su provisión de carbón, en un puerto de las costas de África, o en alguno de las islas Canarias, Madera o de Cabo Verde.

La siguiente escala es de ordinario Río Janeiro, la suntuosa capital del Brasil, cuyo panorama es tan celebrado por todos los viajeros. La bahía de Río Janeiro, cercada de montañas cubiertas de espléndida vegetación tropical, con sus morros de formas extrañas y sus innumerables islas, constituye un espec-

táculo fantástico, digno de un sueño de *Las Mil y una Noches*.

La Naturaleza no ha reproducido nada semejante en el resto del mundo.

El vapor se detiene en seguida en Montevideo, capital y principal puerto del Uruguay, a la entrada del Río de la Plata. A la verdad, aquello no parece un río, porque el Plata es tan ancho, que navegando por él no se descubren sus orillas, y si no fuera por el color turbio de las aguas, el viajero se creería en alta mar.

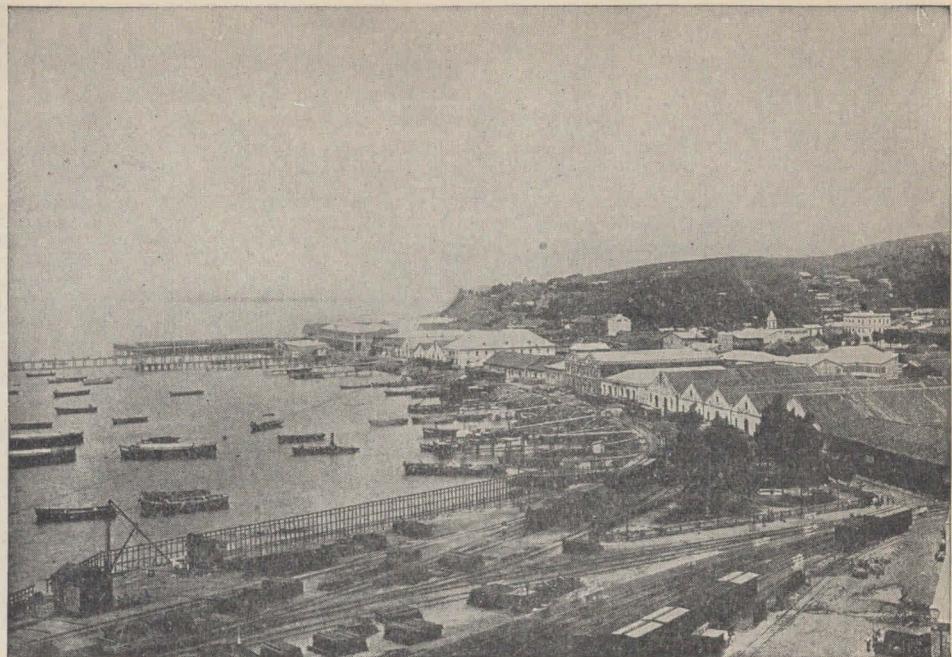
Los vapores con destino a Chile, siguen desde Montevideo al Sur, hasta entrar en el estrecho de Magallanes, vasto canal que une las aguas del Atlántico con las del Pacífico. Aquel sí que parece un gran río de agua salada, y el viajero puede recrearse con los majestuosos paisajes que adornan sus orillas. Los bosques y las montañas nevadas, alternan allí con las llanuras desiertas.

En el estrecho de Magallanes nos encontramos ya en tierra chilena. El vapor se detiene en Punta Arenas, que es la capital de todo aquel territorio, y la ciudad más austral de todo el mundo. Las tierras que rodean el estrecho, en la parte que no están ocupadas por bosques, son muy apropiadas para la cría de ganados, especialmente de ovejas. Así es que la lana es el principal producto de Magallanes.

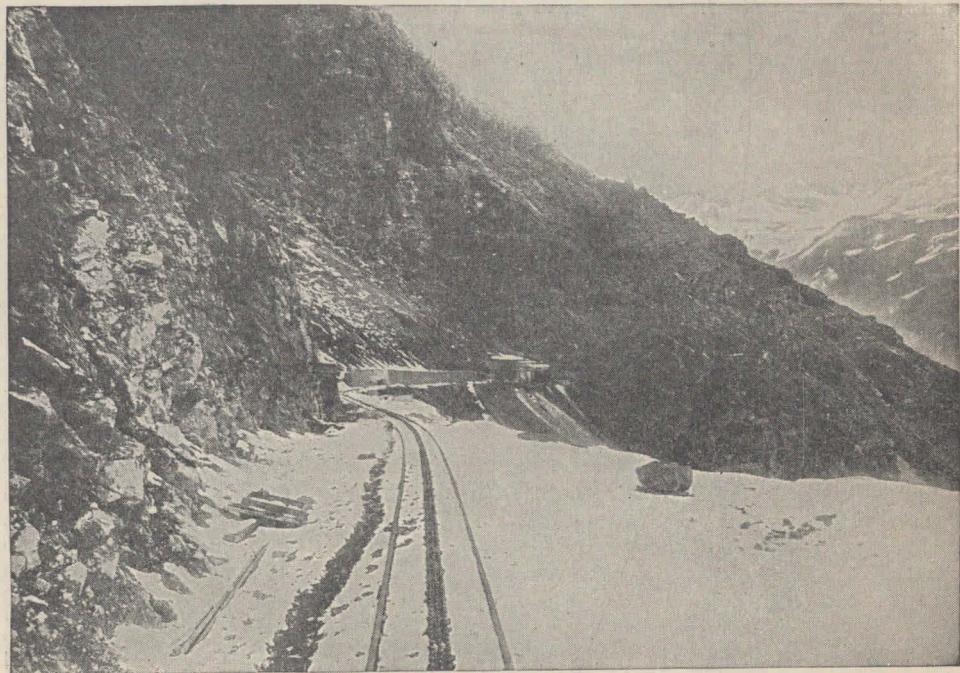
En el estrecho y en sus vecindades vagan todavía los últimos restos de varias tribus sumidas en la mayor barbarie. Son los indios llamados fueguinos, y no saben ni siquiera labrar la piedra. Se alimentan de pescados y mariscos, y pasan la mayor parte del tiempo en canoas. Algunas veces estos desgraciados son admitidos a bordo de los buques que navegan por aquellos parajes.

La costa Sur de Chile está cubierta de archipiélagos formados de innumerables islas. Ciertas líneas de vapores, a fin de evitar las tempestades, frecuentes en los mares australes, siguen su camino, desde Magallanes hacia el Norte, por los canales que separan esas islas del

EN LA COSTA Y EN LOS ANDES

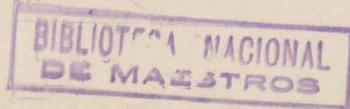


PUERTO DE TALCAHUANO



PAISAJE EN EL FERROCARRIL DE BUENOS AIRES A SANTIAGO

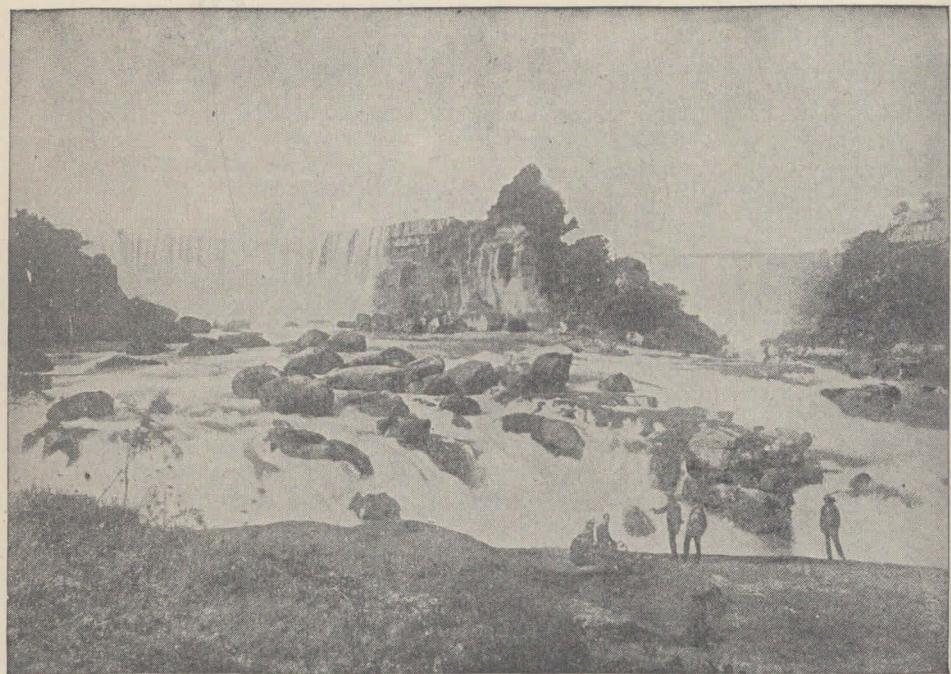
3523



«LA IGLESIA» Y EL SALTO DEL LAJA



LAS ROCAS DE «LA IGLESIA», EN CONSTITUCIÓN



EL SALTO DEL RÍO LAJA, UNO DE LOS AFLUENTES DEL BÍO-BÍO

Turismo en Chile

continente, donde encuentran aguas tan tranquilas como las de un río. El viaje es así un poco más largo, porque en esos estrechos canales sólo puede navegarse de día, pero en cambio el viajero tiene allí mil objetos con que recrear la vista. Los tan celebrados *fjords* de la Noruega, que atraen todos los años en Europa a millares de turistas, no son más hermosos que esa costa. A pesar de la suavidad del clima, que permite a los bosques conservar todo el año su verdura, los vientos descienden hasta el nivel del mar, reproduciendo un espectáculo que, según los sabios, sólo era posible, en otros parajes, en antiguos períodos de la vida de la tierra.

Después de Punta Arenas el vapor se detiene en el puerto carbonero de Coronel, situado en la extensa bahía de Arauco.

Este nombre de Arauco nos recuerda que nos encontramos en el célebre país de los araucanos, de que nos ocuparemos más adelante. Los alrededores de Coronel son muy hermosos. No lejos de allí, en Lota, que es otro puerto carbonero, existe el más sumptuoso parque particular de Chile, en el cual puede admirarse, dentro de un espacio relativamente reducido, las magnificencias de la vegetación del Sur.

El siguiente puerto de escala es Tal-

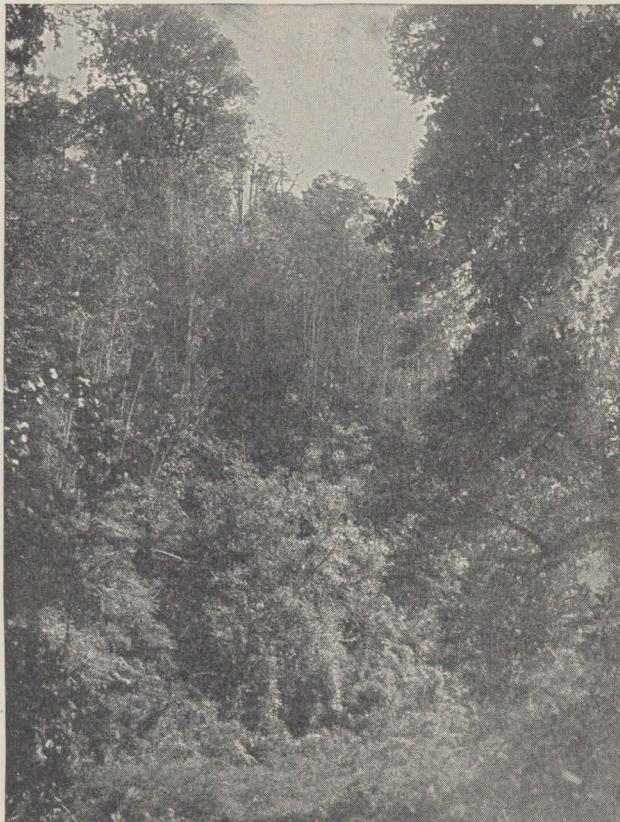
cahuano, en otra bahía más pequeña, pero mejor abrigada, que la de Arauco. Talcahuano es el puerto de Concepción, una de las ciudades más antiguas, más prósperas y más bellas de Chile, asentada a orillas del Bío-Bío, río ancho y caudaloso, y a poca distancia de su desembocadura en el mar. Las tierras que riegan el Bío-Bío y sus afluentes, fueron teatro, en tiempos pasados, de la eterna guerra entre los conquistadores españoles y los indios araucanos, que jamás aceptaron la dominación de los europeos, y que supieron defender su independencia por más de tres siglos.

Después de Talcahuano llega el vapor a Valparaíso, el puerto de Santiago, que ya conocimos en nuestro anterior itinerario.

EL FERROCARRIL TRANS-ANDINO

Los viajeros

que van a Chile por la cordillera, abandonan el vapor en Montevideo, y toman allí otro más pequeño, que los conduce a Buenos Aires, por el Río de la Plata. Buenos Aires es la capital de la Argentina, y la ciudad más poblada y opulenta de la América del Sur y de todo el Hemisferio Austral. Tiene millón y medio de habitantes, y por su extensión, así como por la suntuosidad de los edificios, de sus calles y de sus paseos públicos, merece estar colocada a la



VEGETACIÓN DEL SUR DE CHILE

El Libro de la América Latina

altura de las principales ciudades del mundo.

El ferrocarril que une a Buenos Aires con Santiago y Valparaíso, atraviesa primeramente las pampas argentinas, inmensas llanuras en que no se ve un solo árbol, salvo los que han sido plantados por el hombre. Las pampas constituyen un territorio muy rico, para la ganadería y la agricultura, pero su aspecto es monótono. El viajero cree recorrer por

por un túnel situado a gran altura sobre el nivel del mar, el paisaje cambia como por encanto. La majestad imponente de los abruptos picos cubiertos de nieve, la profundidad de los valles, cuajados de cascadas y torrentes, la verdura de las praderas y de los matorrales, todo nos anuncia que estamos en Chile.

El tren desciende por el alto valle del río Aconcagua, y se detiene en Llaillai, punto en que la línea férrea de los Andes



PAISAJE EN UN RÍO DEL SUR DE CHILE

horas y horas un verdadero mar de hierba. Durante leguas y leguas el aspecto del país es siempre el mismo.

En Mendoza, capital de una provincia argentina, nos encontramos ya al pie de la cordillera de los Andes, la gigantesca cadena de montañas que separa las repúblicas de Chile y Argentina.

Hacia el lado de Mendoza, los Andes no son muy pintorescos. Llueve allí rara vez, y los cerros, de formas rondeadas y de aspecto monótono, carecen casi completamente de vegetación. Aquello es un verdadero desierto.

Pero una vez atravesada la frontera,

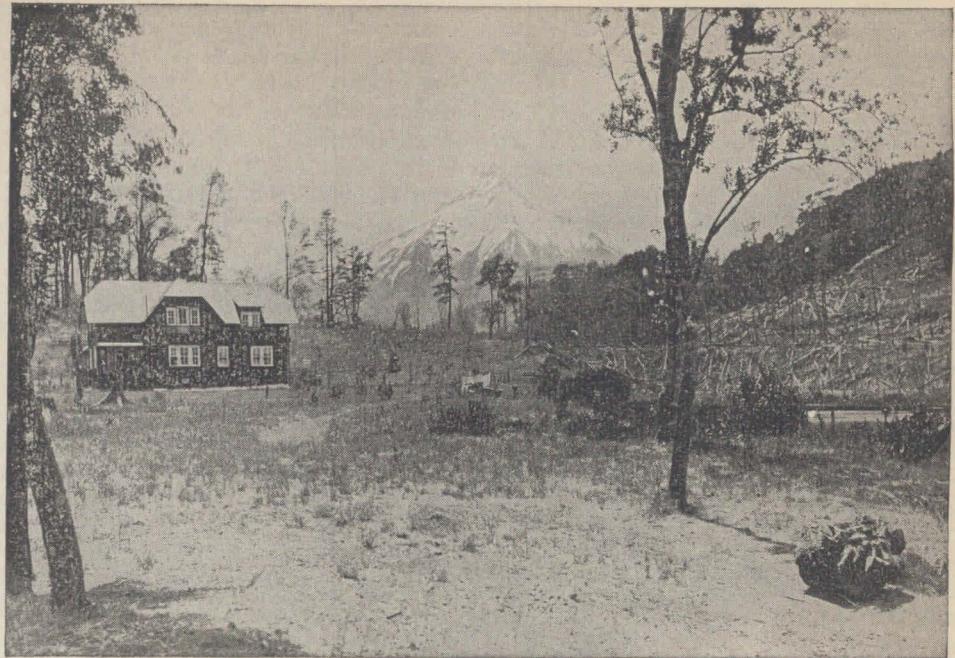
empalma con la que une a Santiago con Valparaíso. Desde allí podemos dirigirnos a nuestra voluntad a cualquiera de las dos grandes ciudades de Chile.

UN PASEO POR EL SUR DE CHILE

Ahora que hemos llegado a Santiago por tres caminos distintos, concluiremos esta imaginaria excursión con un paseo a las hermosas provincias del Sur de Chile.

El ferrocarril que debe conducirnos a este punto final de nuestro viaje, atraviesa primeramente, de Norte a Sur, el gran valle de que hemos hablado, y que,

LA ARAUCANIA

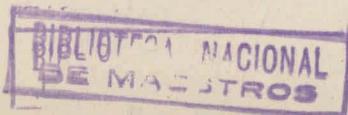


CASA DE UN COLONO



SELVA DE PINOS, EN LAS CORDILLERAS

3527



El Libro de la América Latina

entre los Andes y los cerros de la costa, se extiende desde Santiago hasta mil kilómetros más al Sur.

Este valle está muy bien cultivado, a lo menos en su parte septentrional. Las ciudades, los pueblos y las haciendas, se suceden sin interrupción, a lo largo de la línea férrea, pero el paisaje dista mucho de ser monótono, como el de las pampas argentinas. Siempre tenemos a la vista la espléndida cordillera de los Andes, y, de cuando en cuando, también los cerros de la costa, cubiertos de bosquecillos y matorrales pintorescos. Hasta muy al Sur, la llanura se encuentra fertilizada por el riego de los canales que la industria de los habitantes ha construido para aprovechar el agua de los numerosos ríos que bajan de la cordillera.

Pero el clima va haciéndose más y más húmedo a medida que avanzamos hacia el Sur, hasta que las lluvias son ya demasiado abundantes para que sea útil regar artificialmente las tierras.

Hemos llegado a las márgenes del ancho río Bío-Bío, que ya conocemos. Aquí comienza la Araucanía. Bosques impenetrables, formados de árboles corpulentos, tan viejos como el mundo, cubiertos de guirnaldas de enredaderas, sobre un suelo tapizado de helechos y toda clase de plantas bellísimas, alternan con los campos de cultivo y con las praderas en que pacen innumerables ganados.

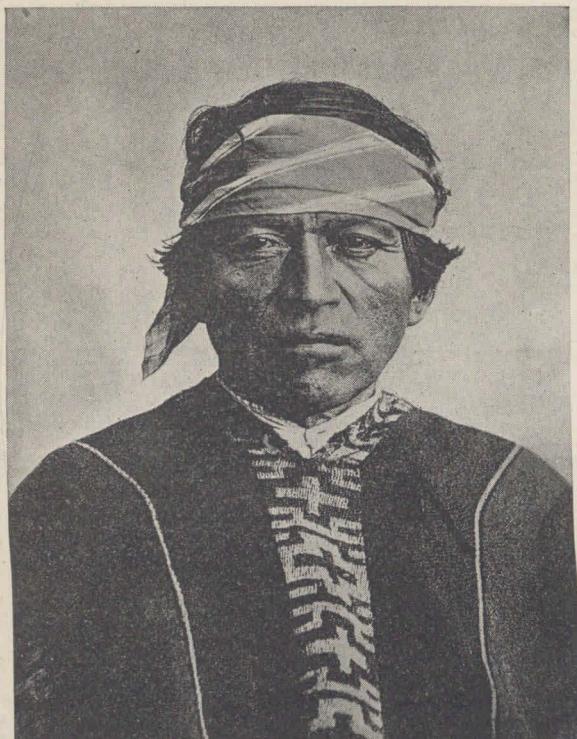
En este bello país de los antiguos araucanos, cada sitio tiene su historia. La guerra fué allí continua por muchos siglos, y todo el poder de los reyes de España resultó incapaz de doblegar bajo el yugo de la dominación extranjera a un puñado de salvajes soberbios.

Hasta hace poco más de treinta años, la Araucanía permaneció independiente de la República de Chile, como antes lo

había sido de España, pero hoy la civilización ha logrado arrebatar a la barbarie aquel hermoso país. Los araucanos continúan viviendo en la tierra de sus padres, al lado de los colonos establecidos allí por el gobierno de Chile. Conservan sus costumbres y trajes de otro tiempo, y podemos verlos a nuestro paso, en las estaciones del ferrocarril y en las casas del trayecto. Las habitaciones de los araucanos se llaman *rucas*, son cómodas y espaciosas, aun-

que su construcción es muy extraña, y sólo puede compararse con un gran techo de paja sin paredes. Estas *rucas* se encuentran agrupadas en pequeñas aldeas, cuyo jefe es el cacique, al que los demás indios obedecen.

Los caciques, y los araucanos ricos, suelen tener varias mujeres, sometidas a una verdadera esclavitud, pues sobre ellas recaen no sólo los trabajos domésticos, sino también las faenas del campo. Algunas son muy hermosas, y por lo general van adornadas con toscas joyas de plata, fabricadas por los mismos indios.

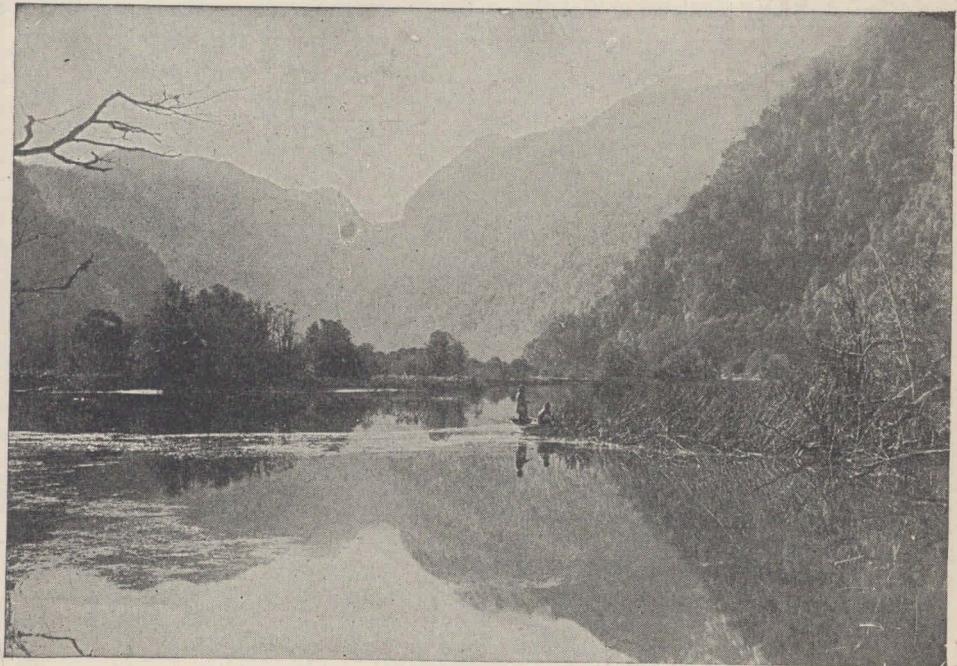


INDIO ARAUCANO

LA SUIZA CHILENA



LAGUNA «EL ENCANTO» Y CERRO TÉCHADO

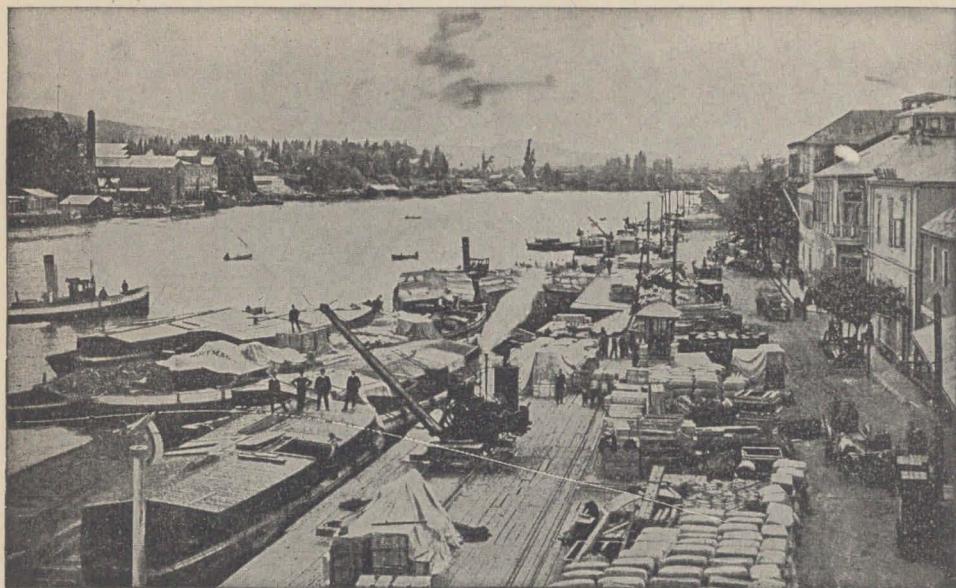


OTRA VISTA DE LA MISMA LAGUNA, CERCA DE PEULLA

El Libro de la América Latina

Personajes importantes entre los arau-canos son los *machis* o hechiceros, a

para sanar las enfermedades, y para pro-ducir todo género de bienes y de males.



PUERTO DE VALDIVIA

quienes se supone un poder sobrenatural para atraer la lluvia o el buen tiempo,

Los indios celebran con frecuencia fies-tas y borracheras formidables, en que



EL RÍO DE VALDIVIA

Turismo en Chile

juega gran papel la hechicería de esos machis.

La ciudad más importante del territorio araucano es Temuco, una de las estaciones del ferrocarril que recorremos. Es muy de recomendar una excursión desde Temuco al río Imperial y a la laguna del Budi, parajes de que los viajeros hablan con gran entusiasmo.

Más al Sur de Temuco, está Valdivia, capital de otra provincia. La situación de Valdivia es extremadamente pintoresca,

celebrada Suiza americana, país de bosques, lagos y montañas, mucho más extenso y pintoresco que la Suiza europea. La vegetación es aquí más exuberante, los bosques conservan todo el año su verdura, y la Naturaleza, mucho más primitiva y agreste que en los países sometidos por largo tiempo al dominio del hombre, conserva toda su majestad.

Puerto Montt, estación de término del ferrocarril del Sur, es el centro de excursiones por la Suiza chilena y por



VAPOR PARA TURISTAS, EN LA SUIZA CHILENA

pues la rodean infinidad de ríos que comunican los unos con los otros, y que presentan gran variedad de soberbios paisajes, de una vegetación exuberante.

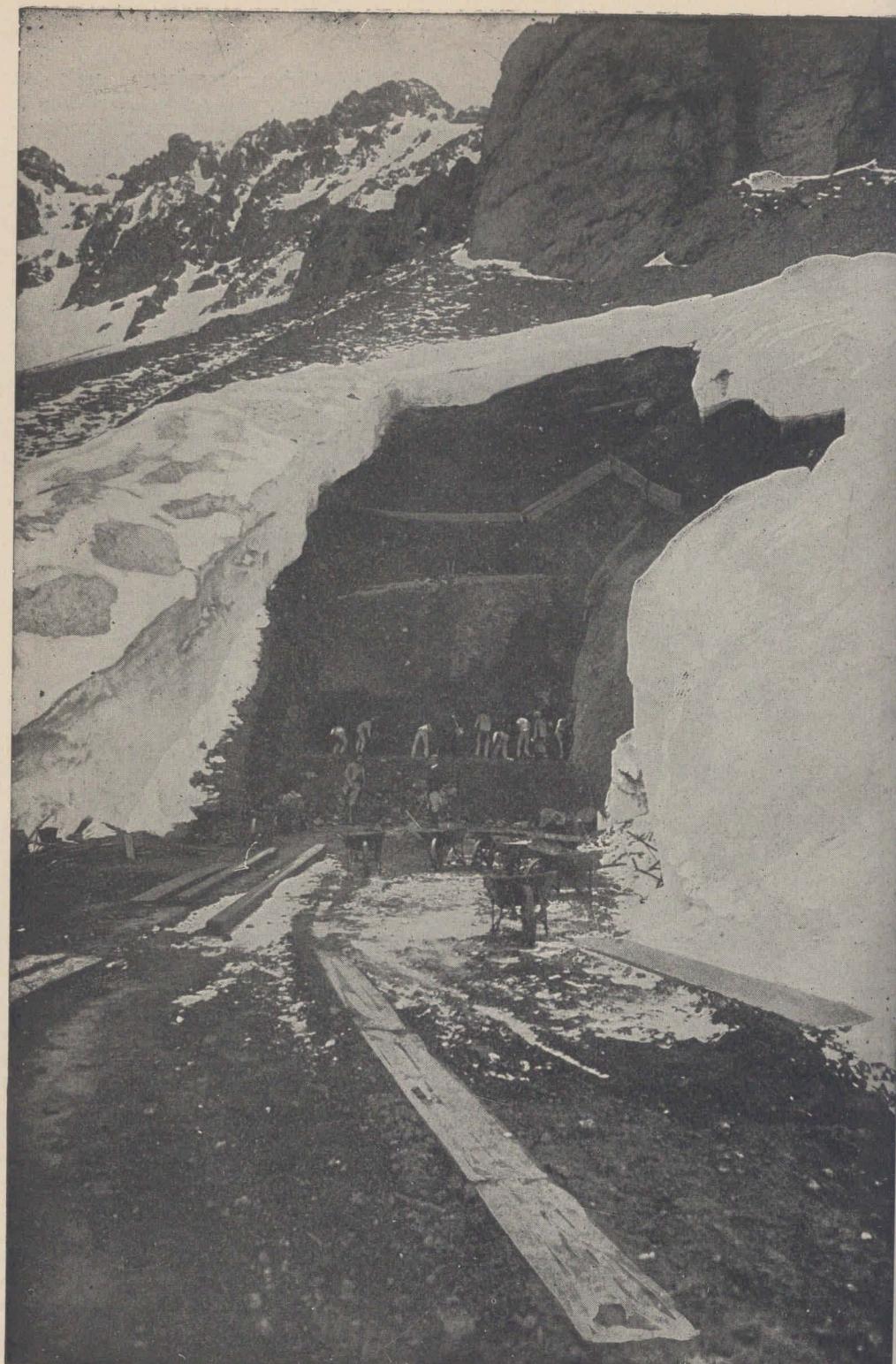
Estos ríos son muy superiores a los de la América tropical, no sólo por su mayor belleza, sino porque se encuentran bajo un clima templado y saludable, donde no hay que temer ni las enfermedades, ni las incomodidades de todo género propias de los países calientes.

Valdivia no está en el llano central, sino cerca de la costa. Así es que para ir allá, debemos tomar un ramal de ferrocarril.

Al Sur de Valdivia se extiende la

los canales de Chiloé. Allí desaparece el valle central; el océano baña el pie de los Andes y las faldas de sus volcanes vestidos de nieve. Innumerables islas de todas formas y tamaños, cubiertas de selvas vírgenes, se extienden por el mar, mientras allá, en el continente, los lagos y las selvas aguardan al viajero deseoso de contemplar los grandes espectáculos de la Naturaleza.

Como digno remate de nuestro viaje, dejaremos al lector que hasta aquí nos ha acompañado, en esa tierra privilegiada, la más bella que ha salido de las manos del Creador.



ENTRADA DE UN TUNEL DEL FERROCARRIL TRANSANDINO, ENTRE LA ARGENTINA Y CHILE